Domingo II de adviento Catequesis preparatoria para niños

1. Pasajes del domingo

1. 1 Primera lectura: Is 11, 1-10

1. 2 Segunda lectura: Rom 15, 4-9

1. 3 Evangelio: Mt 3, 1-12

2. Catequesis

2. 1 Catequesis I: Preparar los caminos del Señor

2. 1. 1 Meta: La vida cristiana es un proceso, un continuo crecer en la gracia de Dios y en su amor. La Iglesia, el año litúrgico, los sacramentos, en fin todo lo que Dios ha colocado en nuestro camino es para ayudarnos en este proceso, en este crecimiento. No se trata de utilizar la Buena Nueva del evangelio para que los niños se porten mejor. De esta manera el evangelio muy pronto se convierte en medio de extorsión. Sin embargo, hay ciertas condiciones que son necesarias cumplir para que el Señor pueda estar con nosotros. Esta catequesis quiero ubicar los esfuerzos del niño dentro del proceso cristiano de crecimiento y del tiempo litúrgico.

Se lee del Evangelio los versículos 1-3

El ejercicio

Los niños se colocan a cierta distancia. Entre ellos y el catequista se colocan varias sillas. En estas sillas se cuelgan tarjetas o afiches que digan: mentira, desobediencia, egoísmo, falta de amor, etcétera.

Ustedes han escuchado el Evangelio donde san Juan Bautista nos dice que tenemos que preparar el camino del Señor. Pero ustedes saben que nosotros, al no preocuparnos y dejar el camino sin preparar, le impedimos al Señor que venga al corazón de cada uno de nosotros. Porque hay cosas ante las cuales el Señor no puede venir. Son como las sillas que no nos dejan pasar. ¿Cuáles son los obstáculos que no permiten al Señor a que venga a nosotros?… (Nuestras malas obras, mentiras, desobediencia, etcétera). ¿Qué tenemos que hacer para que los niños puedan venir hacia adelante sin encontrar problemas?… (Quitar las sillas). ¿Qué tenemos que hacer para que el Señor pueda venir? ¿Qué tenemos que hacer para que el Señor pueda venir a nuestro corazón?… (Quitar las malas obras). El Señor vendrá muy pronto. ¿Sabemos la fecha?… (El 25 de diciembre, el día de Navidad). Y recuerden que cada vez cuando celebramos una fiesta con fe y alegría entonces sucede en nuestro corazón lo mismo lo que sucedió en aquel entonces porque el Señor viene espiritualmente. Tenemos que despejar el camino. Si no, celebraremos la Navidad solamente de recuerdo sin que venga Jesús a nuestro corazón.

¿Cómo podemos quitar estos obstáculos? Supongamos que hayas hecho algo que no debías hacer y tu mamá te ha dicho que si lo haces te prohibirá que veas la televisión durante tres días. Supongamos que ella te pregunta: “¿Lo has hecho?” Y ella no tiene manera de controlar si dices la verdad, es decir, que todo depende de ti. ¿Qué le vas a contestar?… (La verdad). ¿Aunque no podrás ver tu programa favorito por tres días?… (Si). Podemos quitar una silla. Pero si después mientes nuevamente la silla va a parar nuevamente en el camino.

Supongamos que tu mamá te diga: “Por favor, es hora de acostarte”. ¿Qué harás?… (Enseguida iré a la cama). Así se elimina otro obstáculo. De esta manera ya saben ustedes cómo deben preparar el camino del Señor. Ustedes podrán decir más cosas que servirán para quitar los obstáculos en el camino…

Adivinanzas

Vamos ahora a adivinar cómo yo tenía que hacerlo un día. Me habían invitado a una casa y no me habían dicho cuál era la razón. Al acercarme a la casa, delante de mí caminaba un señor que llevaba unos vestidos muy raros: unos pantalones anchos que casi le caían, unos zapatos enormes, en la cabeza una peluca de pelo rojo con una calva. Cuando le vi la cara observé que llevaba una nariz roja de la forma de una pelota de ping-pong, tenía una bocaza pintada hasta las orejas y alrededor de la boca estaba pintado todo de blanco. ¿Qué cosa era ese señor?… (Un payaso). Exactamente, y los payasos quieren que la gente ¿?… (Se rían). Por eso se visten así. Al entrar en aquella casa me dieron la bienvenida para una fiesta de cumpleaños de uno de los niños.

Ustedes recuerdan cómo estaba vestido san Juan Bautista?… (Con una piel de camello). ¿Y de qué se alimentaba?… (Con saltamontes y miel silvestre). San Juan Bautista se ha vestido así ¿para hacer reír a la gente?… (No). No quería hacer chistes y bromas sino quería hablar de alguien importante. Y cuando se tiene que hacer una cosa importante uno no tiene tiempo para buscar comida difícil de encontrar, ni los últimos vestidos de moda sino uno se pone una cosa que está la mano y lleva adelante su encargo. ¿A quién quería servir san Juan Bautista?… (A Dios). De esta manera san Juan Bautista nos enseña que renunciemos a ciertas cosas para ser más libres para Dios. Porque si uno se pone a buscar cada día cómo vestirse mejor y todo el día piensa en qué va a comer, entonces no tiene tiempo para lo importante. Queremos ser más libres para Dios. ¿A qué cosas podemos renunciar para tener más tiempo de pensar en Dios y servirle como hacía Juan el Bautista?… (Caramelos, dulces, etcétera). Así que durante la semana queremos ser como él para prepararnos para la venida del Señor.

Ahora bien, supongamos que no hagamos nada de todo lo anterior, ningún esfuerzo, nada de nada, ¿saben lo que les diría san Juan Bautista? Vamos a escuchar el resto del Evangelio.

Se leen los versículos 7-12

Cuando viene el Señor, tenemos que estar preparados. Además de las cosas severas que nos dice, también hay algunas agradables. Si nos preparamos para la venida del Señor ¿qué va a hacer el Señor con nosotros? Nos va a bautizar con ¿?… (Espíritu Santo y fuego). ¿Y saben ustedes cuál es el fruto del Espíritu Santo?… (Amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad mansedumbre, dominio de sí. Cf. Gal 5, 22s) . ¿Les gustaría que el Espíritu Santo les ayude con estos regalos?… (Si). Vamos entonces a conversar un poquito acerca de cada de uno de estas maravillas y cómo podemos ayudar a Jesús y al Espíritu Santo para que esos regalos sean cada vez más fuertes en nuestro corazón… Y al final cada uno se propone concretamente en que va a ayudar al Espíritu Santo que hemos recibido en el bautismo para preparar la venida de Jesús en la Navidad.

Nota: Podemos también buscar aplicaciones de los dones del Espíritu Santo mencionados en Is 11, 2: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y piedad, temor del Señor.

**Sabiduría**

La sabiduría ocupa el primer lugar entre los siete dones del Espíritu Santo. Tener el don de la sabiduría nos permite ver las cosas de acuerdo a como Dios las ve. Podemos adquirirla mediante la búsqueda de la mente y la voluntad del Señor a través de una comunicación regular de la oración, en el estudio de las Escrituras y cultivando una relación íntima con él. La sabiduría nos dirige a la hora de juzgar todo de acuerdo a la perspectiva divina.

**Inteligencia**

La comprensión es el regalo que nos da una mejor y más profundamente visión de los misterios de la fe cristiana. Nos ayuda a tener un conocimiento más claro de las enseñanzas y las verdades de la iglesia. "Da una gran confianza en la palabra revelada de Dios y conduce a los que la tienen para llegar a conclusiones verdaderas a partir de los principios revelados."

**Consejo**

El don del consejo nos da la intuición de hacer lo correcto en circunstancias difíciles. Esto nos permite practicar y perfeccionar la virtud de la prudencia, o saber qué hacer y qué evitar en diferentes situaciones. El libro Segundo de Éxodo afirma; "El Espíritu Santo habla al corazón a través del don del consejo y muestra a los que lo tienen que hacer."

**Fortaleza**

La fortaleza es el don de la fuerza, la perseverancia y el coraje que nos permite obedecer y seguir la voluntad de Dios en todo momento. Nos ayuda a superar los obstáculos y a perseverar en nuestra fe, siempre confiando en la divina providencia de Dios para equiparnos con la virtud necesaria.

**Ciencia**

Con el don del conocimiento, somos capaces de discernir y descubrir la voluntad de Dios en todas las cosas y juzgar todo de acuerdo con esta perspectiva divina. St. John Roman CatholicChurch indica, "El don del conocimiento es a menudo llamado 'la ciencia de los santos', ya que permite a los que lo tienen discernir rápidamente entre los impulsos de la tentación y las inspiraciones de la gracia."

**Piedad**

El don de piedad perfecciona nuestro amor a Dios. Desarrolla este amor instintivo por él como nuestro padre, lo que nos permite obedecer de forma más natural, ya que confiamos plenamente en su amor por nosotros.

**Temor del Señor**

El temor del Señor nos equipa con un temor del pecado y de ofender a Dios. No es por miedo al castigo del Señor, sino que brota naturalmente de nuestro profundo amor y respeto por Dios que nos ama tanto.

2. 2 Catequesis II: De la raíz de Jesé surge esperanza para todos (Is 10, 33. 11, 1-4. 10)

Meta

Experimentar que la imagen de Isaías tiene verdadera importancia en nuestra propia vida.

Catequesis: Nosotros somos como los árboles de Isaías

Preparativos

Se necesitan dos locutores que lean los textos preparados, uno presta su voz a Isaías y el otro lo apoya.

Isaías: Yo, Isaías, tuve una visión. Israel, el pueblo de Dios, es como un jardín hermoso con muchos árboles frondosos y fuertes (Los niños pueden representar estos árboles que se comportan según se desarrolla la visión, moviendo los brazos en el viento, etc.). Había árboles de todas las tribus de Israel, árboles muy hermosos que viven en el jardín de Dios. Dios los mira con agrado.

Locutor: ¡Ay, qué lástima! Los árboles no seguirán así, sanos y frondosos Cada vez los árboles pierden más y más su fuerza y hasta caen al suelo.

Isaías: En mi visión pensaba: ¿Por qué estos árboles tan hermosos están perdiendo su fuerza? Escuché la respuesta: Los árboles quieren vivir sin Dios. Piensan que pueden vivir sin Dios.

Locutor: Ahora entiendo la razón de su decaimiento: es porque los árboles se separaron de Dios. Es que son imagen de personas humanas. Ya no hacen ya la voluntad de Dios.

Isaías: Ya no se preocupaban por participar en la misa dominical o por rezar.

Locutor: Los hombres se volvieron hipócritas.

Isaías: Mentían mucho.

Locutor: Ya no se tenían confianza los unos con los otros.

Isaías: Por afuera eran cristianos pero en su corazón eran paganos.

Locutor: Los hombres que vivían antes delante de Dios como los árboles en el jardín hermoso, se buscaban a sí mismos y no a Dios.

Isaías: Eran avaros.

Locutor: No tenían consideración de los demás.

Isaías: Buscaban el poder para oprimir a los demás

Locutor: Habían perdido el respeto hacia los demás.

Isaías: Vivían como les daba la gana.

Locutor: Miraban sólo el exterior: ¿está bien vestido? ¿Es rico y me pueda ayudar?

Isaías: Hasta indujeron a los demás a pecar como lo hacían ellos.

Locutor: Peleaban, odiaban, insultaban.

(Cada vez más el niño (los niños) ostentan síntomas de decaimiento hasta la muerte. Pero al escuchar las frases siguientes dan signos de vida hasta levantarse y extender nuevamente los brazos)

Isaías: Esta era mi visión. Vi como los árboles, todo el bosque estaba muerto. Es que los árboles estaban solos, ya no tenían la fuerza de Dios que los mantenía en pie. Así le pasaba al pueblo de Israel que quería vivir sin Dios. Así nos pasa a todos nosotros si queremos vivir sin Dios.

(Se canta un canto de adviento, por ejemplo, Ven, ven Señor no tardes).

Isaías (alegre): No estén tristes. Tuve otra visión. ¡Escuchen!

Se leen los versículos 11, 2-11 del Evangelio

Isaías: Con muchos de este mundo esperamos a Jesús. Un día volverá por nosotros.

Locutor: Pero también ahora vive entre los hombres.

Isaías: Ya no nos odiamos, más bien seremos amigos porque El ha venido.

Locutor: Fortalece las manos débiles.

Isaías: Robustece las rodillas vacilantes.

Locutor: Dice a los desesperados: no tengan miedo. ¡Sean fuertes!

Isaías: Se abrirán los ojos de los que sólo se ven a sí mismos.

Locutor: Se abrirán también los oídos de los que no oyen la buena noticia.

Isaías: Por eso todos tenemos que pedir a que venga.

Locutor: Tenemos que rezar para que nos salve.

Isaías y locutor: Pidamos juntos “¡Ven, Señor Jesús, ven!”

Catequista: Así será con la venida de Jesús: en el corazón de cada uno que lo llama y que lo recibe será una señal de vida. Los pueblos lo seguirán a Jesús comenzando con nosotros.

(Cf. Schnegg, Damit es Freude macht).

3. Vivencia

¿Qué efecto tendría si repartiéramos afiches con unas palabras bíblicas para que los niños, con el permiso de sus padres, los colocaran en un sitio visible de la casa para todos los miembros de la familia puedan verlos? Podrían ser algo como las frases siguientes un poco adaptadas: “¡Raza de víboras! ¿Quién les ha enseñado a escapar de la tierra inminente? ¡Den el fruto que pide la conversión!” (¿Cuánto tiempo que no te confiesas?) - “No se hagan ilusiones pensando que somos hijos de Dios. Pues les digo que Dios es capaz de sacar hijos de estas piedras” (Dios te espera con los brazos abiertos), etc.

4. Elementos litúrgicos a reforzar

Se sugiere una visita al templo parroquial durante la semana porque Jesús nos está siempre esperando en el Sagrario.

5. El niño

Una vez casi me caí en una zanja. La luz roja del peligro se había apagado. Tenemos que ayudar a los niños a aprender estas señales de peligro que hacen caer en la zanja del pecado para que caminen alegres y seguros. Palabras son buenas, gestos son mejores, pero lo mejor es el hábito de actuar bien con alegría.

6. Condición previa

Los catequistas (los padres de familia) gozamos de la admiración de los niños. Somos para ellos un ejemplo. Sin embargo existe un peligro sutil: fácilmente pensamos que somos tan buenos, generosos, amables, simpáticos como suponen los niños que somos. Y no lo somos. Una buena dosis de humildad nos ayudará a reconocer - también ante los niños - que somos pecadores que necesitamos del perdón de Dios.